

RESEÑA: MARIANA HEREDIA, CUANDO LOS ECONOMISTAS ALCANZARON EL PODER (O CÓMO SE GESTÓ LA CONFIANZA EN LOS EXPERTOS), BUENOS AIRES, SIGLO VEINTIUNO EDITORES, 2015, 304 PP.

LUIS A. HENIN COLDORF

Universidad Nacional de General Sarmiento
l.henin@hotmail.com

Mariana Heredia, licenciada en sociología por la Universidad de Buenos Aires y doctora en la misma disciplina por la École des Hautes Études de París, es investigadora del CONICET, docente de la UBA y profesora e investigadora del IDAES/UNSAM. Ha investigado y escrito sobre sociología económica y de las elites. Publicó numerosos artículos en revistas nacionales y extranjeras y recientemente salió a la luz el libro *Cuando los economistas alcanzaron el poder (o cómo se gestó la confianza en los expertos)* (2015), objeto de la reseña que se presenta a continuación.

El trabajo de Heredia se inscribe en un retorno de la sociología al análisis de los grandes temas públicos a partir de estudios de caso. En esta oportunidad su acercamiento a “los” economistas difumina las fronteras entre la política, la economía y la cultura, y permite inaugurar debates en cada una de estas dimensiones. Su objetivo es reconstruir la genealogía de un grupo de especialistas que probó los beneficios y perjuicios de situarse en la cúspide del poder en Argentina a partir de la década de 1970. Considerando ambas caras de la misma experiencia, la reconstrucción del libro sitúa a la inflación en el centro de la escena: en un sentido colectivo, la obra presenta “el problema de la inflación” como condición de posibilidad del ascenso de “los” economistas en tanto grupo; en un sentido individual, la inflación es el verdugo que castiga a aquellos que infructuosamente intentaron subyugar sus causas y/o consecuencias infructuosamente. Sin embargo, el argumento del libro no se agota en la creciente importancia de la inflación como problema sino en demostrar cómo aquel grupo fue configurándose como el único capaz de dar respuesta a ese problema. De este modo, podemos afirmar que el trabajo de Mariana Heredia analiza el encuentro entre tres historias imbricadas entre sí: la historia del posicionamiento, en la esfera pública, de la

inflación como el gran problema a resolver, el proceso de especialización que llevó a “los” economistas a constituirse (y presentarse) como un grupo cerrado con la potestad excluyente de pronunciarse y actuar sobre la realidad argentina y el derrotero sociopolítico que tornó hegemónica la “razón técnica” como criterio de poder.

Dicha imbricación de procesos históricos es reconstruida por la autora a partir de tres corpus empíricos: en primer lugar, y como base fundamental del trabajo, se encuentran las setenta entrevistas en profundidad realizadas por la investigadora a economistas (entre 2002 y 2003), atendiendo a la proporcionalidad respecto de las orientaciones ideológicas, perfiles, pertenencias generacional, instituciones en las que se desempeñaban y administraciones en las que habían participado. En segundo lugar, la autora complementa sus fuentes con un trabajo de archivo que cubre dos frentes: por un lado, diarios y revistas como *La Nación*, *Clarín*, *La Prensa*, *Página 12*, *Primera Plana*, *7 Días* y *El Periodista de Buenos Aires*, en los cuales se producían las principales controversias de los economistas; y por el otro, las ponencias presentadas en la Asociación Argentina de Economía Política (AAEP), la revista *Desarrollo Económico*, las Jornadas del Banco Central y de la Universidad de La Plata (UNLP) y publicaciones múltiples editadas por consultoras y *think tanks* de cierta relevancia en el país.

La distribución de los cinco capítulos estructura el libro en torno al encuentro de las tres historias mencionado previamente. Sin embargo, el primer capítulo no trata sobre la inflación sino que la autora decide tomar como punto de partida a “los” economistas para dar cuenta de las particularidades del proceso de transformación al interior de la disciplina y, con él, mostrar la relación con la esfera pública y el poder político entre los años sesenta y noventa. La autora adopta una perspectiva teórica que historiza el ascenso de los economistas

atendiendo tanto al rol cambiante que estos fueron adquiriendo en la formulación de políticas públicas, como al carácter “performativo” de las ciencias económicas, que sitúa a los economistas como agentes inmersos en redes sociotécnicas avocados a estructurar y perpetuar relaciones. El capítulo muestra que, en escasos años, la economía como disciplina científica pasó de ser una profesión de Estado, tanto desde el punto de vista de la promoción y el financiamiento como del horizonte de posibilidades laborales de los propios economistas, a una profesión anclada en organizaciones privadas que permitió un acercamiento a la política con mayor autonomía respecto de los poderes nacionales y en abierta confrontación con sus administraciones. Ese proceso conllevó, según Heredia, la norteamericanización de la formación como criterio de distinción, la separación (paulatina pero tajante) de la economía del resto de las ciencias sociales y la distinción entre ortodoxos y heterodoxos, que derivó, tras la aplicación de la ley de convertibilidad, en la hegemonía de la corriente teórica ortodoxa.

La socióloga argentina complementa el derrotero de los economistas mostrando, en el segundo capítulo, el estrecho vínculo entre las particularidades de ese proceso y el ascenso de la inflación al estatus del “gran problema” de la economía argentina. Dicho capítulo, que lleva por título “La inflación: del mal necesario a la lucha de todos contra todos”, contiene la hipótesis principal del trabajo: la inflación, aunque fuera un fenómeno de larga data, se afirmó en Argentina a mediados de la década del setenta como el terreno sobre el cual fue posible la reformulación del orden de posguerra. En dicho terreno los economistas forjaron un vínculo tan fuerte como perdurable con la inflación que, a medida que se tornaba un problema más grave, se volvía “más técnico” y excluía del debate sobre sus causas y/o soluciones a figuras que hasta entonces eran representativas de la sociedad. Con el objetivo de arrojar luz sobre el proceso que llevó a la inflación de ser un “mal necesario” en la empresa por el desarrollo a constituirse en una cuestión primordial que exigía drásticas y acuciantes soluciones, el capítulo narra la historia de la inflación desde los primeros gobiernos peronistas (con algunas referencias sobre fines del siglo XIX y principios del XX) hasta fines de la década del ochenta, tanto desde la perspectivas de los debates sobre las causas de la misma como desde los intentos infructuosos por poner fin al fenómeno, con especial énfasis en las experiencias de José Alfredo Martínez de Hoz y Juan Sourrouille al frente del ministerio de economía.

Aunque podríamos afirmar que la mayor parte del capítulo se encuentra caracterizado por un análisis macro sociológico-político, es importante destacar que la autora reserva un apartado para pensar este mismo proceso en la vida cotidiana. Este apartado, en mi opinión, es central en su trabajo puesto que no solo muestra la progresión de la inflación como preocupación de los ciudadanos argentinos sino, y sobre todo, el proceso de “hegemonización” de una lógica especulativa individual e individualizante que redefinió los lazos políticos y las

representaciones sociales. Es precisamente sobre esa observación donde se asienta una segunda hipótesis, por orden de aparición pero no de importancia: la alianza entre inflación y economistas, o mejor dicho, la dinámica de shock que parecía requerir los problemas inflacionarios por parte de los economistas permearon a nivel microsociales en la vida de las personas inaugurando una nueva racionalidad “económica” que redefinió las condiciones para la acción e hizo más renuente, sobre todo en contextos de crisis, la persecución de un interés general.

Aquella nueva racionalidad “económica” es, para Mariana Heredia, una modificación estructural de la sociedad. Es producto del proceso que comenzó bajo la política económica de Martínez de Hoz, continuó con los planes de Sourrouille y alcanzó su punto más profundo y transformador con la experiencia de la convertibilidad, experiencia que además rubricó la alianza entre economistas, inflación y poder. La convertibilidad, como instrumento pero también como proceso, es presentada en el tercer capítulo como el medio a través del cual “los” economistas erigieron una “nueva sociedad” (2015:141). El análisis de la convertibilidad como fenómeno es aprehendido por la autora desde una perspectiva que pone el énfasis en las particularidades del neoliberalismo en Argentina. Es decir, el capítulo pretende desmitificar ciertas imaginarios establecidos durante la década del noventa y reproducidos posteriormente: en primer lugar, la autora muestra las reticencias, en un primer momento, del Fondo Monetario Internacional (FMI) respecto del plan impulsado por el ministro Domingo Cavallo por alejarse de los consejos que el organismo reservaba para los países latinoamericanos; en segundo lugar, da cuenta de que, ante el fracaso de las políticas antiinflacionarias adoptadas entre 1989 y 1991, la paridad surgió como una alternativa más que no contaba con un apoyo generalizado ni con ambiciones a largo plazo, y en tercer lugar, que aunque los economistas vinculados a su promoción sean considerados “ortodoxos”, la convertibilidad como instrumento muestra un grado importante de originalidad y pragmatismo. Tomando como punto de partida estas premisas el capítulo analiza la historia de los modos en que los principales defensores de la paridad cambiaria sumaron adeptos y neutralizaron disidencias. Tras la salida rápida y exitosa del “efecto tequila”, y con ella el apoyo ahora explícito del FMI, la convertibilidad se situó en la cúspide del poder y por fuera de toda crítica, limitando, a su vez, la elaboración de alternativas posibles.

El cuarto capítulo se ocupa de las transformaciones en los modos de representación. Tal como aclara la autora, lo que podemos encontrar aquí no es un análisis histórico exhaustivo sobre el pasaje del orden político de la segunda posguerra al orden técnico-político, sino más bien una comparación entre ambos regímenes a partir de tres criterios: la concepción que cada uno posee respecto de la sociedad argentina, centrada en el proceso de individuación que esboza en capítulos anteriores; las características de la representación desde el punto de vista de los voceros/dirigentes, centrada en

las competencias que legitiman su liderazgo; y las formas de configuración estatal, centradas en los dispositivos de regulación social de cada uno de los regímenes. Heredia muestra como la construcción de ese tipo de representación se articuló con la consolidación de la inflación como problema excluyente de la economía argentina y con la escisión de la “esfera económica” del resto de las dimensiones sociales. Este cuarto capítulo funciona como cierre del entramado que le permite a la autora reforzar una hipótesis que atraviesa todo el trabajo: bajo el reinado de la “razón técnica” “los” economistas fueron los expertos por excelencia, pero esa posición privilegiada, al ser propiciada por sus aptitudes para *tratar* la inflación, derivó en una sacralización de sus capacidades y contribuyó a una transformación profunda de las subjetividades en dirección de una mayor individuación y en desmedro de un interés colectivo.

En dicha sacralización se funda la pregunta central del quinto capítulo que transita la convulsionada historia del estallido de la convertibilidad: ¿Por qué políticos y/o economistas que eran conscientes de las debilidades del modelo no elaboraron alternativas para mitigar las consecuencias del abandono de la paridad cambiaria? La pregunta ofrece la posibilidad de volver al vínculo entre hegemonía tecnocrática y transformación social desde el carácter performativo de los “saberes económicos”. Heredia muestra que, debido a que la vigencia del modelo se fundaba en la confianza de inversores y ahorristas, y que además, aquella confianza recaía en la información que los propios economistas producían y difundían, cualquier esbozo de salida de la paridad podría derivar en una corrida especulativa contra el Estado argentino. El silencio respecto de los perjuicios de la convertibilidad estructura el capítulo final puesto que constituye un dato que refleja como la interconexión múltiple entre saber técnico como criterio de poder, economía como “realidad” cerrada en sí misma e inflación como problema excluyente de la economía argentina transformó profundamente a la sociedad argentina. La palabra de “los” economistas, y las subjetividades que aquella interconexión contribuyó a modificar, podían fácilmente hacer tambalear el delicado equilibrio de una sociedad en la cual hicieron carne, al menos en ciertos sectores, el egoísmo y la especulación.

El trabajo de Mariana Heredia constituye un interesante acercamiento al poder de la tecnocracia en Argentina. La perspectiva procesual de su análisis sociológico sienta las bases para comprender dinámicamente la profundidad de las transformaciones que trajo consigo la aplicación del modelo neoliberal en Argentina. La contingencia de las medidas, la heterogeneidad de las posiciones, el pragmatismo de los encargados de tomar las decisiones, los dilemas a los cuales se veían enfrentados exige ampliar la mirada incluyendo la dimensión histórica en la pregunta por los motivos sobre el poder inédito que un grupo de especialistas alcanzó durante la década de 1990. La autora acepta ese desafío y ofrece una interesante explicación que incita a reflexionar sobre los límites de la “ciencia-técnica”: cuando el laboratorio es la

sociedad misma, el peligro de confiar en los expertos se acrecienta. Los resabios de esa experiencia aún siguen vigentes.